Centro de Estudios ILLICE

ACCESO MAYORES DE 25 · COMUNITAT VALENCIANA

COMENTARIO DE TEXTO

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Comentario de Texto · Acceso a la universidad para mayores de 25 años (Comunitat Valenciana)

Primera edición: 2026

© 2026 Juan Marcos Sanmartín. Todos los derechos reservados.

Edita: Juan Marcos Sanmartín (Centro de Estudios Illice) · Pont dels Ortissos, 6, entresuelo · 03203 Elche (Alicante)
contacto@centrodeestudiosillice.com · www.centrodeestudiosillice.com

Este libro es para uso personal de quien lo ha comprado. Queda prohibida su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, por cualquier medio (incluidos WhatsApp, redes sociales y plataformas de apuntes), sin autorización escrita del titular, conforme a la Ley de Propiedad Intelectual.

Si has recibido este libro sin haberlo comprado, puedes conseguir tu propia copia en
www.centrodeestudiosillice.com/libros

ÍNDICE

BLOQUE I. EL TEXTO PERIODÍSTICO

Tema 1 El periodismo y los géneros periodísticos 5

Tema 2 Ortografía, puntuación y redacción 25

BLOQUE II. ANALIZAR EL TEXTO

Tema 3 La estructura organizativa del texto 49

Tema 4 El resumen 71

Tema 5 El léxico: el significado en el texto y su contrario 89

Tema 6 El tema 109

BLOQUE III. VALORAR EL TEXTO

Tema 7 La valoración crítica y la opinión personal 123

ANEXOS

Anexo A Plantillas de respuesta y lista de comprobación 145

Anexo B Conectores y vocabulario para el comentario 157

Anexo C La prueba y las cinco últimas convocatorias, resueltas 173

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Centro de Estudios ILLICE

ACCESO MAYORES DE 25 · COMUNITAT VALENCIANA

COMENTARIO DE TEXTO

LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL TEXTO

3

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Analizar un texto es desmontarlo para ver cómo está hecho: qué ideas lo sostienen y cuáles solo las acompañan, cómo se relacionan unas con otras, en qué partes se ordena, qué postura defiende su autor y en qué lugar la coloca. Es el trabajo que hace cualquier lector atento antes de opinar sobre lo que lee, y es también la base de todo lo demás: el resumen recoge las ideas principales, la explicación de una palabra parte de la frase en que está, y la valoración discute la tesis. Si el análisis falla, falla todo a la vez.

El análisis tiene además una forma escrita propia, que se aprende al final del tema: un texto breve, ordenado en tres bloques —la organización de los contenidos, las partes temáticas y la tesis con la estructura—, que explica cómo funciona el texto sin opinar todavía sobre él. Antes hay que aprender a leer con lápiz. Todo se practica con textos de opinión escritos para estas páginas.

1. Las tres lecturas

Un texto de opinión de veinticinco líneas se lee en dos minutos. Leerlo tres veces cuesta seis o siete y ahorra muchos más después, porque un resumen escrito a partir de una lectura a medias se rehace, y un comentario que discute una tesis mal entendida no se puede rehacer. Cada lectura tiene una función distinta.

1.1. Primera lectura: de qué va y qué defiende

Se lee de corrido, sin lápiz, para tener una idea global: de qué asunto trata, quién habla y hacia dónde va. Al terminar hay que poder contestar a dos preguntas en voz baja: «¿de qué habla?» y «¿qué defiende?». Si la segunda no sale, no pasa nada todavía; saldrá en la segunda lectura. Si no sale ni la primera, es señal de que el texto tiene algo —una ironía, un vocabulario difícil, una estructura rara— que exige más atención y una lectura más lenta.

En esta primera lectura no se subraya ni se corrige nada: lo único que importa es no perder el hilo y quedarse con la impresión general.

1.2. Segunda lectura: con lápiz

Es la lectura de trabajo. Se hace despacio, párrafo a párrafo, y se deja huella en el papel:

- Se **subraya** la frase que mejor expresa la postura del autor —la tesis— y, en cada párrafo, la frase o el sintagma que contiene su idea principal. Subrayar poco: si al acabar está subrayado medio texto, el subrayado no sirve para nada.
- Se **numera** cada párrafo al margen y se escribe al lado, en tres o cuatro palabras, de qué trata. Esa lista es ya el esquema del resumen.
- Se **marcan con un signo distinto** los ejemplos, las anécdotas, las cifras y las citas de autoridad —por ejemplo, con un corchete al margen—, para saber de un vistazo qué parte del texto es idea y qué parte es apoyo. Lo apoyado va al resumen; el apoyo, no.
- Se **rodean las palabras cuyo sentido depende del contexto** y se lee con atención la frase entera en que están, porque es ahí donde hay que buscar su significado.
- Se **anota lo que extraña**: una frase que parece decir lo contrario de lo que el texto venía diciendo (probable ironía), una palabra entre comillas (probable distancia del autor), un cambio brusco de tono.

Las notas al margen no tienen que ser bonitas ni completas. Son para uno mismo y se escriben en el borrador o en el propio papel del texto, nunca en el trabajo que se entrega. Un párrafo puede quedar anotado así: «P2: la impaciencia, también la mía». Es suficiente.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

1.3. Tercera lectura: comprobar

Se vuelve a leer el texto de corrido, ya con el subrayado y las notas, para comprobar que las conclusiones de la segunda lectura son correctas: que la frase subrayada como tesis lo es de verdad —y no una idea que el autor expone para rebatirla—, que no se ha dejado un párrafo sin idea, que las notas al margen cuentan, leídas seguidas, lo mismo que cuenta el texto. Esta lectura dura un minuto y evita el error más caro de todos, que es trabajar sobre un texto que no es el que hay.

Hay un caso en que la tercera lectura es imprescindible: cuando el autor da la palabra a otros. Véase el texto siguiente.

TEXTO · «LO QUE SE LEE»

Se repite con insistencia que los jóvenes han dejado de leer. Los profesores lo lamentan en las reuniones, los editores lo dicen con las cifras de ventas en la mano y los padres lo suspiran a la hora de la cena: la pantalla se ha comido al libro y la lectura es cosa de otro siglo.

Pero lo cierto es que basta mirar de reojo en el metro para dudar. Los jóvenes leen mensajes, foros, subtítulos, comentarios y novelas por entregas que se publican en el móvil. Quizá lean más palabras al día que sus abuelos, aunque no sean las que a nosotros nos gustaría que leyeran.

Lo que ha cambiado, a mi juicio, no es la cantidad sino el modo: se lee deprisa, a trozos y sin silencio. Lo que se ha perdido no es la lectura, sino la lectura larga, la que exige quedarse una tarde con un solo texto. Por eso el problema no se resuelve lamentándose ni regañando, y menos aún defendiendo el papel por el papel: hay que enseñar a leer despacio, en las escuelas y en las casas, igual que se enseña a nadar a quien vive junto al mar.

Texto escrito para estas páginas.

El texto empieza con lo que dicen «los profesores», «los editores» y «los padres», y lo discute después con un «Pero lo cierto es que». Quien subraye la primera frase como tesis atribuirá al autor justo lo que el autor niega. La regla es que, cuando aparecen un «dicen», un «se afirma», un «hay quien cree» o unas comillas, lo que sigue es de otro, y la postura del autor viene después, casi siempre detrás de un «pero». Aquí la tesis está en el último párrafo, en la distinción entre leer menos y leer de otro modo.

1.4. Las señales que da el texto

Un texto bien escrito avisa de sus giros. Las palabras que lo hacen se llaman conectores, y en la segunda lectura conviene rodearlas, porque marcan los lugares donde el autor cambia de dirección o pasa de exponer a opinar:

- **«Pero», «sin embargo», «no obstante», «en cambio», «lo cierto es que»** anuncian que lo que viene contradice o corrige lo anterior. Casi siempre, lo que viene detrás es la postura del autor y lo que iba delante era la ajena o una concesión. En «Lo que se lee», el segundo párrafo arranca con «Pero lo cierto es que» y desmonta lo que decía el primero.
- **«Por tanto», «por eso», «así que», «de ahí que», «en definitiva»** anuncian una consecuencia o una conclusión: lo que sigue suele ser una idea principal o la propia tesis. «Por eso el problema no se resuelve lamentándose ni regañando» introduce la conclusión del mismo texto.
- **«Por ejemplo», «así ocurre con», «como», «es el caso de»** anuncian un apoyo: lo que sigue es secundario y se marca como tal.
- **«Es cierto que», «aunque», «si bien», «puede sonar duro, pero»** anuncian una concesión: el autor admite algo al adversario antes de rebatirlo. Lo concedido no es la tesis; lo que viene después, sí. «Es cierto que los mapas digitales nos ahorran tiempo, pero ese ahorro tiene un precio» concede primero y objeta después.
- Un **cambio de tiempo verbal** —del presente que describe al condicional o al imperativo que pide— marca el paso del planteamiento a la conclusión. Un **cambio de registro** —de lo culto a lo coloquial,

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

o al revés— marca ironía o énfasis.

Estas señales sirven para leer, y sirven también para escribir el análisis: decir que una idea es una consecuencia «introducida por *por eso*» o que un párrafo arranca con una concesión «marcada por *es cierto que*» es justificar con el propio texto lo que se afirma de él. Son además las que hacen falta en la escritura propia; el Anexo B las reúne.

2. Ideas principales y secundarias

Al leer un texto, la mente va registrando qué frases son imprescindibles y cuáles son accesorias. La información de algunas palabras y oraciones es tal que sin ella el texto no tendría sentido; otras, aun siendo importantes en el conjunto, tienen un significado accesorio —datos, ejemplos, circunstancias, aclaraciones— y se pueden quitar sin que el texto deje de decir lo que dice. Las primeras son las **ideas principales**; las segundas, las **ideas secundarias**.

2.1. Qué es una idea principal

Una idea principal es una afirmación que explica o sostiene directamente la postura del autor. Se reconoce con dos criterios:

- **El criterio de la supresión.** Si se quita y el texto deja de tener sentido, o la tesis se queda sin apoyo, era principal. Si se quita y el texto sigue diciendo lo mismo, solo que con menos color, era secundaria.
- **El criterio del alcance.** Las ideas principales se formulan en general —«lo que no se ejercita se pierde»—; las secundarias, en particular —«la nieta de mi vecino se quedó parada en mitad de una plaza»—. Lo particular ilustra lo general; lo general es lo que se resume.

Las ideas principales no coinciden necesariamente con los párrafos. Hay párrafos que contienen dos ideas y párrafos que no contienen ninguna, porque son todo ejemplo o todo anécdota. Léase el texto siguiente.

TEXTO · «ESPERAR»

Hay una escena que se repite todas las mañanas en mi calle. El semáforo tarda en ponerse en verde y, a los veinte segundos, la mitad de los peatones ya ha mirado el reloj, ha suspirado o ha cruzado en rojo. Nadie ha perdido nada todavía, pero a todos se les nota que algo se les escapa.

No pretendo dar lecciones: soy de los que pulsan dos veces el botón del ascensor. Pero me pregunto en qué momento pasamos de esperar a soportar la espera, cuándo un minuto sin hacer nada empezó a parecernos tiempo robado.

Ayer, en la panadería, un cliente protestó porque lo habían hecho esperar «casi cinco minutos». La dependienta, que llevaba de pie desde las seis de la mañana, le despachó el pan sin decir palabra. Él pagó, se guardó el móvil en el que había pasado la espera mirando vídeos y se marchó dando un portazo.

Mi abuela esperaba su turno en la fuente del pueblo con el cántaro en el suelo, y aquel era el mejor rato del día: allí se contaban las noticias, se arreglaban casamientos y se criticaba al alcalde. Ahora esperamos cada uno con su pantalla, como quien aguarda un veredicto, y no sé quién sale ganando.

Texto escrito para estas páginas.

Los párrafos tercero y cuarto son casi íntegramente anécdotas: la panadería y la fuente del pueblo. La idea que ilustran está contenida en frases cortas de los dos primeros: la espera, por breve que sea, se ha vuelto insoportable, y no está claro por qué. El autor no lo dice con todas las letras; lo deja ver.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

2.2. Qué es secundario: ejemplos, anécdotas, datos, aclaraciones

Lo secundario tiene cuatro formas habituales, y conviene reconocerlas porque todas van fuera del resumen:

- **El ejemplo**, que concreta una idea general en un caso: los peatones que miran el reloj ante un semáforo, los repartidores veteranos que se saben los atajos de su zona, las bibliotecas que cierran cuando más se las necesita.
- **La anécdota**, que es un ejemplo contado como historia, con tiempo y lugar: «Ayer, en la panadería, un cliente protestó porque lo habían hecho esperar "casi cinco minutos"». Las anécdotas ocupan mucho espacio en el texto y ninguno en el resumen.
- **El dato**: cifras, porcentajes, fechas, nombres de organismos. «De treinta chicos solo cuatro sabrían volver a casa por otro camino» apoya la idea de que se ha perdido el sentido de la orientación; el resumen dice «se ha perdido», no «cuatro de treinta».
- **La aclaración o el inciso**, que precisa, matiza o explica una palabra: lo que va entre paréntesis, entre rayas o detrás de un «es decir».

Lo secundario no es despreciable: es lo que hace convincente el texto, y en el comentario puede ser lo más útil para discutirlo. Pero un resumen es breve, y en pocas líneas solo caben las ideas.

EJEMPLO: SEPARAR LO PRINCIPAL DE LO SECUNDARIO

El texto siguiente es un solo párrafo largo que mezcla ideas y apoyos.

«Hemos delegado el sentido de la orientación en el móvil. Basta con teclear una dirección para que una voz amable nos diga cuándo girar, y el resultado es que ya casi nadie sabe llegar a un sitio sin ella. Mi vecino, taxista jubilado y hombre que conoce cada calle de la ciudad, me contaba el otro día que su nieta se había quedado parada en mitad de una plaza porque el aparato se quedó sin batería: no supo decir si el mar quedaba a la izquierda o a la derecha. Es cierto que los mapas digitales nos ahorran tiempo y evitan muchos disgustos, pero ese ahorro tiene un precio. La orientación es una habilidad que se entrena, como la memoria para los números de teléfono, y lo que no se ejercita se pierde. Un repartidor veterano me decía que él sigue guardando en la cabeza los atajos de su zona, porque el aparato no sabe que la calle de la plaza está cortada los sábados por el mercadillo. En una encuesta informal entre los alumnos de una clase, de treinta chicos solo cuatro sabrían volver a casa por otro camino. Por eso conviene usar el móvil para consultar, no para obedecer: mirar el mapa antes de salir y guardar en la cabeza el recorrido.»

Texto «Perderse ya no se lleva», escrito para estas páginas.

Separados:

Ideas principales. Se ha delegado la orientación en el móvil y ya casi nadie sabe llegar sin él. Los mapas digitales ahorran tiempo, pero a cambio se pierde una habilidad que se entrena y que, si no se ejercita, desaparece. Por eso conviene usar el móvil para consultar y no para obedecer.

Secundario. La nieta del vecino parada en la plaza (anécdota). El repartidor y la calle cortada por el mercadillo (ejemplo). La encuesta de los treinta alumnos (dato). La comparación con los números de teléfono (analogía que aclara). El inciso sobre el vecino, «taxista jubilado» (aclaración).

Las ideas principales, redactadas con palabras propias, son el resumen. Lo secundario es lo que se puede discutir en el comentario: si una encuesta de una sola clase basta para sacar una conclusión, si el ejemplo del repartidor es general, si el móvil no puede ser también un buen entrenador de la orientación.

2.3. Las relaciones entre las ideas

Distinguir lo principal de lo secundario es la mitad del trabajo. La otra mitad es ver cómo se enlazan las ideas, porque un texto no es una lista: cada idea está ahí por algo, y casi siempre por su relación con otra. Las relaciones más frecuentes en un texto de opinión son siete, y cada una tiene sus marcas:

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Cómo se relacionan las ideas de un texto

Relación	Qué hace la segunda idea respecto de la primera	Marcas habituales
Causa	Explica por qué ocurre o por qué se sostiene la primera	*porque, ya que, puesto que, dado que, debido a*
Consecuencia	Dice qué se sigue de la primera; a menudo es la tesis	*por eso, por tanto, así que, de ahí que, en consecuencia*
Oposición	La contradice o la corrige	*pero, sin embargo, en cambio, no obstante, lo cierto es que*
Concesión	Admite algo al adversario antes de mantener la postura propia	*es cierto que… pero, aunque, si bien, pese a*
Ejemplificación	La concreta en un caso, una anécdota o un dato	*por ejemplo, así, como, es el caso de*; a veces, solo un punto y seguido
Adición	Añade otra razón del mismo nivel	*además, también, por otra parte, tampoco, a ello se suma*
Generalización o conclusión	Recoge lo anterior en una afirmación más amplia	*en definitiva, en suma, en el fondo, al fin y al cabo*

Cuando no hay conector, la relación se deduce del contenido: una frase que sigue a una afirmación general y cuenta un caso concreto es un ejemplo, aunque nadie haya escrito «por ejemplo». En «Perderse ya no se lleva», la anécdota de la nieta parada en la plaza no lleva marca alguna y, sin embargo, es claramente un ejemplo de la idea anterior: ya casi nadie sabe llegar a un sitio sin el móvil.

Describir estas relaciones es lo que convierte una lista de ideas en un análisis. No es lo mismo decir «el texto dice que la orientación se pierde; también dice que hay que usar el móvil para consultar» que decir «de la idea de que la orientación es una habilidad que se pierde si no se ejercita, el autor *deduce* su propuesta final, introducida por *por eso*: usar el móvil para consultar y no para obedecer». La segunda frase explica cómo funciona el texto; la primera solo lo repite.

2.4. Reiteraciones, contradicciones y manipulaciones

Un lector atento no se limita a ordenar las ideas: se fija también en lo que el texto repite, en lo que no encaja y en los atajos que toma para convencer. Son tres cosas distintas, y conviene no confundirlas.

- **La reiteración** es la repetición de una idea, de una palabra o de una estructura a lo largo del texto. Casi nunca es un descuido: el autor insiste en lo que más le importa. En «Hasta las once» (apartado 4.3) la hora se repite en la primera y en la última frase para que el lector se quede con ella. Señalar una reiteración es señalar dónde pone el autor el énfasis.
- **La contradicción** se da cuando el texto afirma dos cosas incompatibles: defiende que el transporte público debe ser gratuito y, dos párrafos después, que cada usuario debe pagar lo que cuesta su viaje. Las contradicciones verdaderas son raras en los textos publicados; lo que abunda son las **contradicciones aparentes**, que el propio autor resuelve —«No pido que desaparezcan las máquinas…; pido que sean una opción»— y las **paradojas**, que juntan dos ideas opuestas para hacer pensar («cuanto más conectados, más solos»). Antes de hablar de contradicción hay que comprobar que no es una de estas dos.
- **La manipulación** es cualquier procedimiento que empuja al lector hacia una conclusión sin darle buenas razones: presentar un caso aislado como si fuera la regla, dar una cifra sin fuente, ofrecer solo dos salidas cuando hay más, llamar con palabras cargadas a quien piensa distinto («los de siempre», «los agoreros»), callar lo que no conviene o apelar al miedo en lugar de argumentar. El tema 1 las estudia con más detalle entre las falacias.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

EJEMPLO: TRES PÁRRAFOS, TRES FENÓMENOS

Reiteración. «Las plazas son de todos. Son de quien juega, de quien descansa, de quien pasea al perro y de quien no hace nada. Y porque son de todos, no pueden ser solo de las terrazas.» La fórmula «ser de» se repite cuatro veces: el autor insiste en la propiedad común del espacio, que es la base de su crítica.

Contradicción aparente. «Defiendo los deberes, pero no estos deberes.» Parece decir sí y no a la vez; en realidad distingue entre el trabajo en casa, que acepta, y una forma concreta de ponerlo, que rechaza.

Manipulación. «Todos conocemos a alguien que dejó de leer por culpa de las redes sociales. La conclusión es evidente: las redes acabarán con la literatura.» Un caso conocido por el lector se convierte en ley general, y la conclusión se presenta como «evidente» para no tener que demostrarla.

Textos escritos para estas páginas.

3. La tesis

La tesis es lo que el autor quiere que el lector acepte: la idea que todo el texto está hecho para defender. Es exclusiva de los textos argumentativos —una noticia no tiene tesis— y es la razón por la que el autor ha escrito ese texto y no otro. Para encontrarla sirven dos preguntas: «¿qué defiende o ataca el autor?» y «¿con qué fin ha escrito esto?». Y una comprobación: todas las ideas principales tienen que poder leerse como razones a favor de la tesis; si alguna no encaja, o la tesis está mal formulada o esa idea no es del autor.

3.1. Tesis explícita y tesis implícita

La tesis es **explícita** cuando está escrita en el texto, en una frase que se puede subrayar. Suele estar al principio o al final, y lleva marcas de modalización: verbos de obligación, condicionales, superlativos, fórmulas del tipo «lo cierto es que», «la única vía». «Por eso conviene usar el móvil para consultar, no para obedecer» es la tesis explícita de «Perderse ya no se lleva», en su última frase. «Hay que enseñar a leer despacio, en las escuelas y en las casas» lo es de «Lo que se lee», también al final.

La tesis es **implícita** cuando el texto no la formula en ninguna frase, pero se deduce de todo él. Es frecuente en las columnas, que prefieren contar y dejar que el lector concluya, y en los textos irónicos, que dicen lo contrario de lo que piensan. El texto «Esperar» no dice en ningún sitio «hemos perdido la paciencia y esa impaciencia nos cuesta más que la propia espera»; lo muestra con un semáforo, una panadería y una fuente de pueblo. Que la tesis sea implícita no quiere decir que no pueda localizarse en unas líneas concretas: casi siempre hay una frase que se le acerca más que las demás y que sirve de pista. Aquí es la pregunta del segundo párrafo: «en qué momento pasamos de esperar a soportar la espera».

3.2. Formular la tesis en una frase

Encontrar la tesis no basta; hay que escribirla. Una frase, en tercera persona, con un verbo conjugado, que diga qué sostiene el autor sobre el asunto. Esa frase se escribe en el borrador y se usa tres veces: encabeza el resumen, abre el primer párrafo del comentario y es lo que se discute en el tercero. Reglas para escribirla:

- **Tiene que ser una afirmación, no un tema.** «Los móviles en la mesa» o «el uso del teléfono en las comidas familiares» es un tema; «los móviles deben quedarse fuera de la mesa porque dispersan a la familia» es una tesis. La diferencia es el verbo.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

- **Tiene que recoger el texto entero**, no la parte más llamativa. En «Lo que se lee», la tesis no es «los jóvenes leen mensajes y foros» —eso es el segundo párrafo— sino que no se lee menos, sino de otro modo, y lo que hay que enseñar es la lectura larga.
- **Tiene que estar en el tono del autor, no en el de quien lo resume.** Si el autor condena, la tesis condena; si duda, duda. Pero con palabras propias y sin la ironía: la tesis de un texto que elogia con sorna el desorden de las aceras no es «qué buena idea llenar las aceras», sino que las aceras se están llenando de obstáculos en perjuicio del peatón.
- **No puede ser tan general que valga para otros textos.** «La tecnología tiene ventajas e inconvenientes» sirve para mil textos; «hay que usar el móvil para consultar el mapa y no para obedecerlo, porque la orientación es una habilidad que se pierde si no se ejercita» solo sirve para el de los mapas.
- **Cabe en dos líneas.** Si necesita cuatro, es que se han metido razones, y las razones van en el resumen.

EJEMPLO: LA TESIS DE SEIS TEXTOS BREVES, EN UNA FRASE

1. Los deberes. «Los deberes en primaria sobran. Un niño de ocho años pasa seis horas en el colegio y llega a casa sin ganas de nada; ponerle más ejercicios solo consigue que asocie aprender con castigo. Mejor que lea lo que quiera, juegue y se aburra un rato, que también se aprende.»
Tesis. El autor sostiene que los deberes en primaria sobran, porque cansan al niño y le hacen ver el aprendizaje como un castigo, y que le conviene más leer, jugar y aburrirse. Explícita, en la primera frase.

2. El tren. «Quien viaja a menudo en tren conoce el ritual: un retraso de diez minutos, luego de veinte, un aviso por megafonía que nadie entiende. Los viajeros acaban resignados, y esa resignación es precisamente lo que permite que la situación se repita. Por eso conviene reclamar, y hacerlo siempre: una queja que no se presenta es un retraso que se perdona.»
Tesis. El texto sostiene que los viajeros deben reclamar siempre por los retrasos, porque su resignación es lo que permite que se repitan. Explícita, en la última frase, tras el «Por eso».

3. Las aceras. «Qué buena idea la de aprovechar las aceras. Con las terrazas a un lado, los patinetes aparcados al otro y los carteles de las tiendas en medio, los peatones por fin podemos andar por la calzada, que es más ancha y más emocionante. Dentro de poco, con suerte, nos pondrán un carril propio entre dos autobuses.»
Tesis. El autor da a entender, con ironía, que las aceras se están llenando de obstáculos hasta expulsar al peatón, y que eso es inaceptable. Implícita: las frases dicen lo contrario de lo que piensa.

4. El pueblo. «Es verdad que en el pueblo no hay cine ni tiendas abiertas hasta tarde, y que cualquier trámite exige un viaje. Pero quien se queja de lo que falta olvida lo que sobra: tiempo, aire y vecinos que se conocen. Vivir en un pueblo no es peor ni mejor que vivir en la ciudad, es otra manera de vivir, que merece, eso sí, un transporte público decente.»
Tesis. El texto sostiene que vivir en un pueblo tiene carencias reales pero también ventajas que suelen olvidarse, y que lo que corresponde es dotarlo de un transporte público decente. Explícita, tras una concesión: la primera frase no es la tesis.

5. La compra. «Cuando mi madre iba a la tienda de ultramarinos, volvía con el pan, el aceite y las novedades del barrio. Yo hago la compra por internet, y lo que recibo es una caja y un mensaje que me pide valorar el servicio con estrellas. Nadie me pregunta a mí qué tal estoy.»
Tesis. El autor sugiere que la compra por internet es cómoda pero nos priva del trato vecinal que acompañaba a ir a la tienda. Implícita y narrativa: se deduce del contraste entre las dos escenas.

6. Las reuniones. «Muchas reuniones de trabajo son más largas de lo necesario y casi todas podrían ser un correo. Se convoca a diez personas para dar una noticia que cabe en tres líneas, y cada una de las diez pierde una hora. Si no hay una decisión que tomar, no hay reunión que

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

convocar; y si la hay, que alguien la escriba antes en un orden del día.»
Tesis. El texto defiende que solo debería convocarse una reunión cuando haya una decisión que tomar y con un orden del día previo; lo demás cabe en un correo. Explícita, en la última frase.

Textos escritos para estas páginas.

Obsérvese que en todas las frases hay un verbo de decir —«sostiene», «sugiere», «defiende»— y un sujeto —«el autor», «la autora», «el texto»—. Cuando el texto no deja claro el sexo de quien escribe, «el texto sostiene» o «el autor» en masculino genérico resuelven la duda sin inventar nada. Y cuando la tesis es implícita, el verbo lo dice: «sugiere», «da a entender», «deja ver».

3.3. La postura del autor

La tesis dice qué sostiene el autor; la postura dice desde dónde lo sostiene y con qué actitud. No es lo mismo defender algo que denunciarlo, proponer una solución que lamentar un problema, o tomar partido que exponer las dos partes de una discusión. Ante el asunto que trata, un autor puede situarse de cuatro maneras básicas, que se combinan entre sí:

- **A favor**: defiende una medida, una costumbre o una idea («las bibliotecas deberían abrir hasta las once»).
- **En contra** o crítica: denuncia algo que considera un error o una injusticia («la caja de autoservicio no elimina un trabajo, lo traslada»).
- **Propositiva**: además de criticar, propone qué habría que hacer («hay que enseñar a leer despacio»).
- **Matizada** o intermedia: acepta una parte y rechaza otra, o deja la cuestión abierta («vivir en un pueblo no es peor ni mejor, es otra manera de vivir»).

A la postura se suma el **tono** con que se defiende: sereno, indignado, irónico, melancólico, didáctico. El tono se nota en la primera persona, en los adjetivos valorativos, en las preguntas retóricas y en la ironía (tema 1, apartado 3). Al describir la postura conviene decir las dos cosas en una frase: «el autor adopta una postura crítica, con un tono irónico, frente a…».

4. Las estructuras argumentativas

Según dónde esté la tesis y cómo se relacione con las razones, los textos argumentativos adoptan una de cuatro estructuras. Reconocerla ayuda a encontrar la tesis deprisa —si el texto es de los que la dejan para el final, no hay que buscarla en la primera línea— y a ordenar el resumen, que empieza siempre por la tesis aunque el texto la deje para el final.

4.1. Estructura analizante o deductiva

La tesis aparece al principio y el resto del texto la desarrolla con razones, ejemplos y consecuencias. Es la estructura más clara y la más frecuente en los editoriales, que no quieren hacer esperar al lector.

TEXTO · «LA MESA SIN MÓVILES»

Los móviles deberían quedarse fuera de la mesa durante las comidas familiares. No es una cuestión de manías: una comida es de los pocos ratos del día en que la familia coincide, y un aparato que vibra cada dos minutos convierte a cuatro personas sentadas juntas en cuatro personas en sitios distintos.

Hay razones prácticas. Quien mira el móvil no escucha, y quien no escucha no se entera de que su hija ha tenido un mal día o de que su padre ha recibido una buena noticia. Además, la mesa es el lugar donde los niños aprenden a conversar, y no se aprende a conversar viendo a los mayores mirar una pantalla.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice